

Sabine Riedel

¿Movimientos separatistas en la UE?

Cómo el separatismo se apodera del concepto de paz de Europa y pone en peligro ¹

Hay movimientos separatistas en todo el mundo, a menudo debido a conflictos de poder y recursos. Si este fenómeno afecta también a la Unión Europea (UE), todos los políticos deberían dar la alarma. Porque la UE es un proyecto de paz basado en una cooperación cada vez más estrecha entre sus miembros. Sin embargo, los partidos regionales, que actualmente buscan la secesión, están causando discusiones. Porque la cuestión central no es si las regiones tienen derecho a la secesión, sino si los miembros de la UE las reconocerían como Estados. Dado que una secesión territorial contra la voluntad del Estado nación en cuestión viola el orden constitucional, es probable que el círculo de patrocinadores siga siendo pequeño. Por eso, los partidos separatistas buscan decisiones mayoritarias en los órganos del nivel supranacional. De esta manera, quieren resolver otro problema, a saber, que sus regiones sigan en la UE como miembros de pleno derecho. La imagen pro-europea cultivada por muchos partidos separatistas es, por lo tanto, un cálculo estratégico para la realización de su visión de una "Europa de todos los pueblos", pero con esto se refieren a las unidades étnico-culturales y no a los pueblos nacionales de la UE. Esta redefinición del concepto de nación, sin embargo, pone en peligro la estabilidad de los Estados miembros y, por tanto, la integración europea.

Por movimientos de independencia se entienden las fuerzas sociales que quieren separar una unidad regional de un territorio estatal determinado. En la ciencia se habla de separatismo o secesionismo, que puede tener diferentes objetivos. A menudo justifica la fundación de un nuevo Estado. También puede entender la secesión como una fase de transición hacia la unificación con un Estado vecino. En ambos casos se trata del cambio de las fronteras nacionales y las nacionalidades; en el primer caso, se trata también de la formación de un nuevo poder soberano. Así, los movimientos secesionistas cuestionan los tres elementos que determinan nuestro mundo actual de estados, que son "tierra, pueblo y gobernante", o territorio estatal, pueblo estatal y poder estatal (Jelinek 1914, S. 144).

Separatismo y estado nación

Aunque algunos académicos critican la doctrina de los tres elementos de Georg Jelinek, entre

otras cosas porque descuida factores subjetivos como la conciencia de identidad nacional, sigue siendo, precisamente por su simplicidad, una base importante del derecho internacional hasta el día de hoy. De acuerdo con esto, no hay derecho a la secesión, como a menudo reclaman los movimientos de independencia. Más bien, los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas (ONU) deciden dentro del marco legal internacional sí reconocen o no una nueva entidad legal internacional. Por regla general, los Estados miembros se comportan con bastante cautela frente a la secesión porque les preocupa que pronto les afecte a ellos. Por lo tanto, los Estados soberanos tienen poco interés en aceptar movimientos separatistas como representantes legítimos de un nuevo Estado. Por supuesto, eso no les impide apoyarlos de espaldas a los medios de información.

El separatismo está íntimamente relacionado con la fundación de nuestro mundo moderno. La

¹ Este ensayo es una traducción: [Unabhängigkeitsbewegungen in der EU? Wie der Separatismus Europa in Beschlag nimmt und gefährdet](#), in: Forschungshorizonte, Politik & Kultur, 1/2019, 30.1.2019.

mayoría de los Estados europeos de hoy en día fueron creados en los siglos XIX y XX por la disolución de grandes potencias imperiales. Así, la monarquía de los Habsburgo y los imperios ruso y otomano se hundieron porque sus gobernantes rechazaron cambios democráticos e impidieron las reformas estatales correspondientes. Las derrotas militares llevaron a su desintegración en Estados independientes cuyas naciones reemplazaron al monarca como base de la soberanía. Pero el concepto moderno de nación que prevaleció en todo el mundo a principios del siglo XX se interpreta de manera diversa en la actualidad. Existe un modelo que se basa en valores políticos que se remontan a la Revolución Francesa y en la historia de las ideas. De acuerdo con él, el poder del Estado está legitimado por una nación de voluntades que participa decisivamente en la conformación de la constitución y las leyes subordinadas.

Hay un segundo modelo de nación que relega a un segundo plano este consentimiento voluntario de los ciudadanos en su nacionalidad. En cambio, las identidades colectivas pasan a un primer plano y se sienten comprometidas con valores culturales como las tradiciones culturales, las afiliaciones religiosas o las lenguas maternas, que se convierten en el criterio decisivo para determinar la afiliación nacional. Estos factores culturales parecen tener la ventaja de ser mensurables objetivamente, por ejemplo a través de censos. Sin embargo, esta tesis asume que los ciudadanos tienen la misma identidad cultural a través de sus respectivos orígenes étnicos durante toda su vida. Aparte de que esta suposición está alejada de la realidad, ignora que, en el curso de sus vidas, las personas aceptan, descartan, cambian o incluso mezclan diferentes orientaciones culturales. La identidad cultural es, por tanto, como la voluntad política, un factor enteramente subjetivo.

En contraste con el modelo de la nación de voluntades, que deja que sea el propio ciudadano el que decida qué tendencias culturales persigue y que protege el pluralismo cultural, el modelo de nación cultural tiende a obligar a los ciudadanos a una cierta identidad cultural a fin de derivar de ello sus reivindicaciones como miembros de una nación en particular. Por lo tanto, se mantiene una noción autoritaria de Estado que prevaleció en la era de los grandes imperios. En esa época el ciudadano era todavía un súbdito y no el soberano de hoy. Para los monarcas, era solo un objeto y un campo de proyección para reclamaciones territoriales, no un sujeto político como en las democracias actuales.

Separatismo y nacionalismo

Todos los movimientos separatistas de los últimos 150 años han seguido el modelo étnico de nación en el sentido de comunidad cultural, lingüística o religiosa. Solo con esta ideología nacionalista pueden legitimar sus demandas de secesión territorial. Afirman que un grupo de población constituye una nación únicamente por su especificidad cultural. Debido a esta diferencia con el resto de la población, tiene derecho a la autodeterminación. Sin embargo, el orden estatal internacional de hoy se opone a este patrón cultural interpretativo del concepto de nación que ha llevado a Europa a dos grandes guerras mundiales. El orden actual fue fundado en 1919 con la Sociedad de las Naciones y se basa en el concepto moderno de nación de voluntades como base de la soberanía estatal. Georg Jellinek ya reconoció el significado legal internacional de la nación en el sentido de pueblo estatal y lo delimitó del concepto de sociedad de la siguiente manera:

“El pueblo del Estado [es decir, la nación] entra dentro del campo del Estado [nacional]; la sociedad, no. Una gran parte de los intereses sociales se extiende más allá de las fronteras de cada Estado individual, con lo que cada pueblo en su totalidad se convierte en un gran grupo social y sus intereses se convierten en intereses particulares.” (Jellinek 1914, S. 98, adiciones:: S.R.)

De acuerdo con esto, los movimientos separatistas pueden describirse como fuerzas transnacionalmente activas que exigen a un Estado [nacional] la cesión de parte de su territorio estatal y, por lo tanto, representan los intereses de un grupo social particular. Estos intereses particulares solo se pueden imponer poniendo en tela de juicio las constituciones, leyes y tratados internacionales existentes.

La experiencia del siglo XX muestra que el separatismo y su ideología relacionada con el nacionalismo siempre tienen un ámbito de acción internacional. El concepto de voluntad política, que se incorporó al derecho internacional con los tratados de paz después de la Primera Guerra Mundial, pronto sufrió un revés serio y sostenido. Desde la década de 1930, el nacionalsocialismo alemán apoyó los movimientos separatistas en aquellos Estados europeos que estaban insatisfechos con los tratados de paz de 1919/20 y exigió revisiones fronterizas en favor de las minorías étnicas. El Reich alemán usó esto para subyugar y reorganizar políticamente el continente europeo. Los colaboradores separatistas no solo existían en el Este, por ejemplo, en Checoslovaquia,

Yugoslavia o Rumania, pero también en Europa occidental, el Benelux, Francia o el Reino Unido. Muchos de los conflictos secesionistas de hoy se remontan a este período o han sido influenciados significativamente por él.

El separatismo y la Unión Europea

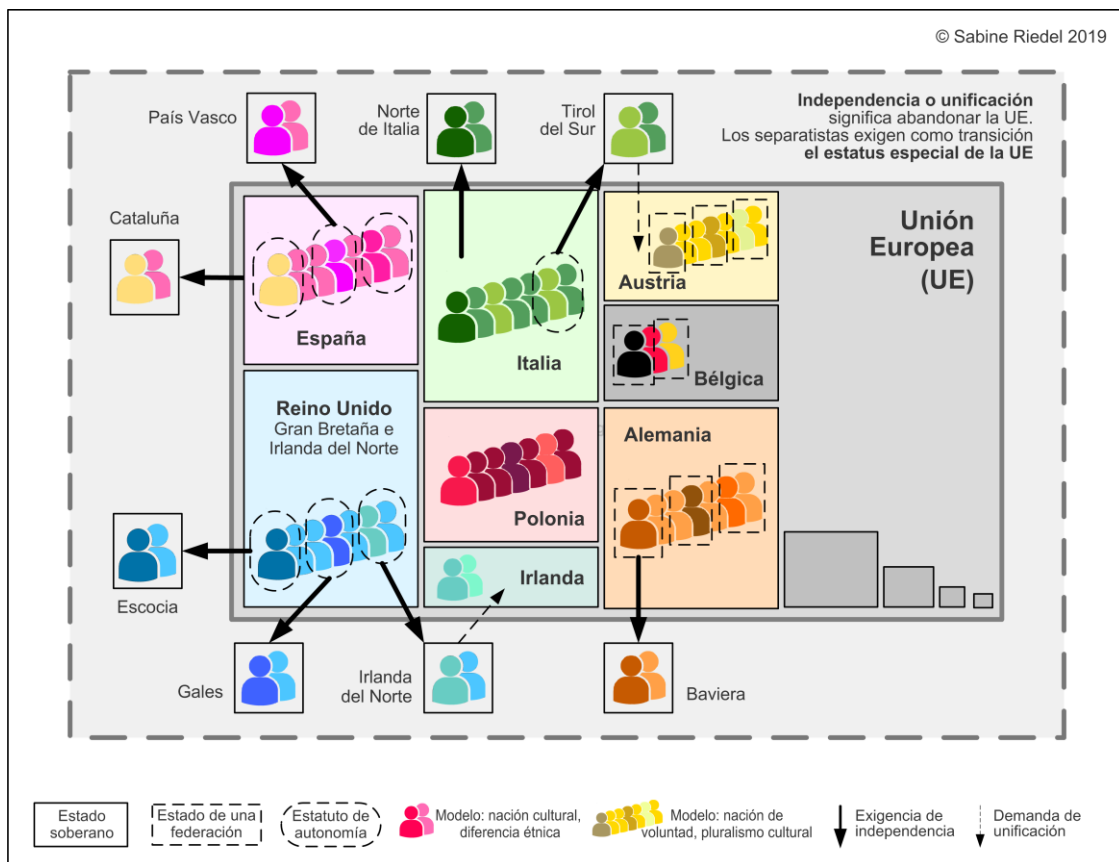
El nacionalismo y el separatismo siguen estando muy próximos, como lo demuestran los programas de los principales partidos separatistas europeos. Algunos de ellos fundaron la red de la Alianza Libre Europea ([European Free Alliance, EFA](#)) en 1981, constituida como partido en 2004 y reconocida como tal por el Parlamento Europeo. Esto significa que la ALE también está visiblemente representada a nivel supranacional y puede influir en la política europea en esa dirección. Centra sus actividades en la "diversidad cultural y lingüística, así como en el nacionalismo, el regionalismo, la autonomía y la independencia" ([EFA, What's EFA and History](#), Traducción: S.R.). Solo algunas [miembros de la ALE](#) incluyen el concepto "nacional" o incluso "nacionalista" en sus denominaciones como partido, véase el caso del

[Partido Nacional Escocés \(SNP, Reino Unido\)](#), el [Partido Nacional Frisio \(FNP, Países Bajos\)](#) o el [Bloque Nacionalista Galego \(BNG, España\)](#). Sin embargo, muchos miembros de la ALE promueven explícitamente el nacionalismo, como la [Nueva Alianza Flamenca \(N-VA, Bélgica\)](#), y la califican como "democrático" y "humanitario" ([N-VA, Statuten / Estatuto](#), Acceso 24.06.2019). Con estos atributos positivos, describen su regio-nacionalismo como "nacionalismo de los pueblos". Se diferencia de las ideologías nacionalistas de Estados ya existentes, que caracterizan como "nacionalismo de Estado", a través de un enfoque inclusivo basado en la superación de las fronteras estatales:

"Si bien el nacionalismo estatal mira hacia el interior y se basa en la exclusión, la visión de la Alianza Libre Europea del Nacionalismo Popular es la opuesta. Se trata de inclusión, e respeto por la diversidad y de alzar puentes entre los pueblos, no de poner fronteras entre ellos." ([EFA, Manifiesto 2019](#), p. 22, traducción: S.R., Acceso 24.6.2019)

Figura 1:

El separatismo forma sus nuevas "naciones" y estados-nación sobre la diferencia cultural



Fuente: Dibujo propio [S.R.]

De hecho, lo que realmente tratan de conseguir los miembros de la organización ALE es el desmantelamiento de las actuales fronteras que existen entre los Estados nacionales, con el objetivo de que sus regiones se conviertan en Estados nacionales. Han incorporado en su I manifiesto electoral al Parlamento Europeo para las elecciones de mayo 2019, la propuesta de una "ampliación interna" de la Unión Europea, con el fin de que Escocia y Cataluña puedan alcanzar su independencia como Estados nacionales dentro de la Unión Europea (EFA, *Manifiesto 2019*, p. 10, traducción: S.R.). Pues se encuentran ante la disyuntiva de que de acuerdo con la situación legal actual, una secesión de su Estado nacional también llevaría a la pérdida de la membresía en la UE (ver Figura 1). Una reforma de la legislación de la UE debería garantizar que las "naciones" apátridas sean "absorbidas" por la UE a través de un nuevo mecanismo político.

En este punto, sin embargo, queda claro por qué tantos partidos separatistas se han embarcado en un curso "pro-europeo". Ven a las instituciones supranacionales de la UE, como el Consejo Europeo, el Parlamento y la Comisión, como un aliado importante contra sus respectivos estados nacionales. Porque como dije al principio, el verdadero obstáculo en el camino hacia la independencia es su reconocimiento internacional. Aquí, los separatistas dentro de la UE se enfrentan al dilema de que los Estados miembros se han comprometido a cooperar sinceramente y apoyarse mutuamente (*Tratado de Lisboa, 2009, artículo 4*). Si una región de la UE aspira a la independencia nacional, encontrará solidaridad entre los miembros de la UE, que está dirigida contra sus intereses y reduce sus posibilidades de reconocimiento diplomático.

Solo un nuevo marco legal a nivel supranacional podría debilitar esta cohesión entre los Estados miembros. Esto sería por ejemplo una decisión mayoritaria en el Consejo Europeo de Jefes de Estado o de Gobierno de la UE a favor de regulaciones especiales o estatutos especiales para las regiones que luchan por la independencia. Los movimientos separatistas ya han desarrollado las estrategias correspondientes. A través de su presencia en Bruselas, y de misiones diplomáticas y representantes electos en el Parlamento Europeo, se dedican a ejercer actividades de presión (*EZFF 2018*, p. 320). Su simpática imagen "pro-europea" contiene un cálculo racional: Las críticas de su Estado nacional conectan con un fortalecimiento de los niveles supranacionales de la UE, con la esperanza de que se cumplan sus demandas de independencia.

Unos 34 partidos separatistas pertenecen a la *Alianza Libre Europea (ALE)*, que durante años ha formado un grupo político común con los Verdes Europeos (*Verdes/ALE*, inglés *Greens-EFA*; ver Figura 2). Inicialmente, después de las elecciones al Parlamento Europeo en 2014, incluyó a 11 diputados, de cinco organizaciones influyentes. Estos son los dos partidos de Gran Bretaña, el *Partido Nacional Escocés (SNP, Scottish National Party)* y el *Partido por Gales (PC, Plaid Cymru)* con dos (desde el 26.5.2019: 3) y un diputado respectivamente. Otros dos partidos provienen de España, la *Izquierda Republicana de Cataluña (ECR)* y el *Bloque Nacionalista de Galicia (BNG)* con dos o un diputado (26.5.2019: BNG: 0 en cambio EH Bildu, País Vasco: 1). Finalmente, el Grupo Verdes/ALE incluye a los dos eurodiputados de la *Unión Rusa de Letonia (LKS)* (26.5.2019: 1), que se consideran representantes de la minoría de habla rusa en la UE.

La filial más influyente de la ALE son los cuatro eurodiputados (26.5.2019: 3) de la *Nueva Alianza Flamenca de Bélgica (N-VA)* que han abandonado la facción Verdes/ALE. Aparentemente, esto se debe a las diferencias de opinión con respecto al tema de Cataluña, que se había agravado en otoño de 2017. Hoy en día, el N-VA pertenece al Grupo Parlamentario de los *Conservadores y Reformadores Europeos (ECR)*, en el que los partidos gobernantes del Reino Unido y Polonia marcan la pauta. Sin embargo, la gran mayoría de los partidos regionales de la ALE no están representados en el Parlamento Europeo. Estos incluyen, por ejemplo, el *Partido de Baviera* alemán, la *Libertad del Tirol del Sur* desde el norte de Italia, la *Unión Democrática Bretona (UDP)* de Francia y las partes de España, el *Bloc Nacionalista Valencià*, Aralar, *Eusco Alkatarsuna* y la federación *PSM-Entesa Nacionalista* desde las Islas Baleares.

Aparte de los Verdes/ALE y la ECR, las facciones de socialdemócratas y socialistas también tienen partidos separatistas en sus filas. Los cuatro miembros (26.5.2019: 2) del nacionalista irlandés *Sinn Féin (SF)* están representados en el Grupo de la *Izquierda Unida Europea / Izquierda Verde Nórdica (GUE/NGL)*. La opción "Backstop" en el contrato Brexit fue su sugerencia: Luego, Irlanda del Norte será "absorbida" por el mercado interno de la UE luego de la salida de la UE del Reino Unido. Se considera este estatus especial del "Backstop" como una fase de transición hacia la unificación con la República de Irlanda. El *Partido Socialdemócrata y Laborista (SDLP)* de Irlanda del Norte es un miembro del *Partido Socialdemócrata de Europa (SPE)* y en el sentido de su

"nacionalismo progresista" también busca la unificación con la República de Irlanda.

Las facciones del partido conservador y liberal también dan a los separatistas un hogar político en el Parlamento Europeo. El **Partido Nacionalista Vasco (EAJ/PNV)** se unió al Partido Demócrata Europeo (EDP), que forma parte de la **Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa (ALDE)**, renombrado el 12.6.2019 en **Renew Europe**. La Unión Democrática de Cataluña (UDC), que comenzó a luchar por la independencia del estado en 2012, trabajó junto con el **Partido Popular Europeo (PPE)** a nivel europeo y formó la alianza de partidos **Convergencia y Unión (CiU)** a nivel regional. Les sucedió el Partido Demócrata Europeo Catalán (PDeCAT) estando representados en el grupo liberal de **ALDE**, hasta su expulsión a finales de 2018. Finalmente, la **Lega Nord** (Liga Norte por la Independencia de Padania, Italia, 2014:5, 2019: 28) y el **Vlaams Belang** (Intereses Flamenco, Bélgica, 2014:1, 2019: 3) pertenecen al **Grupo de Europa de las Naciones y Libertad (ENF)**, después del 26.5.2019 renombrado en **Identidad y Democracia, ID**.

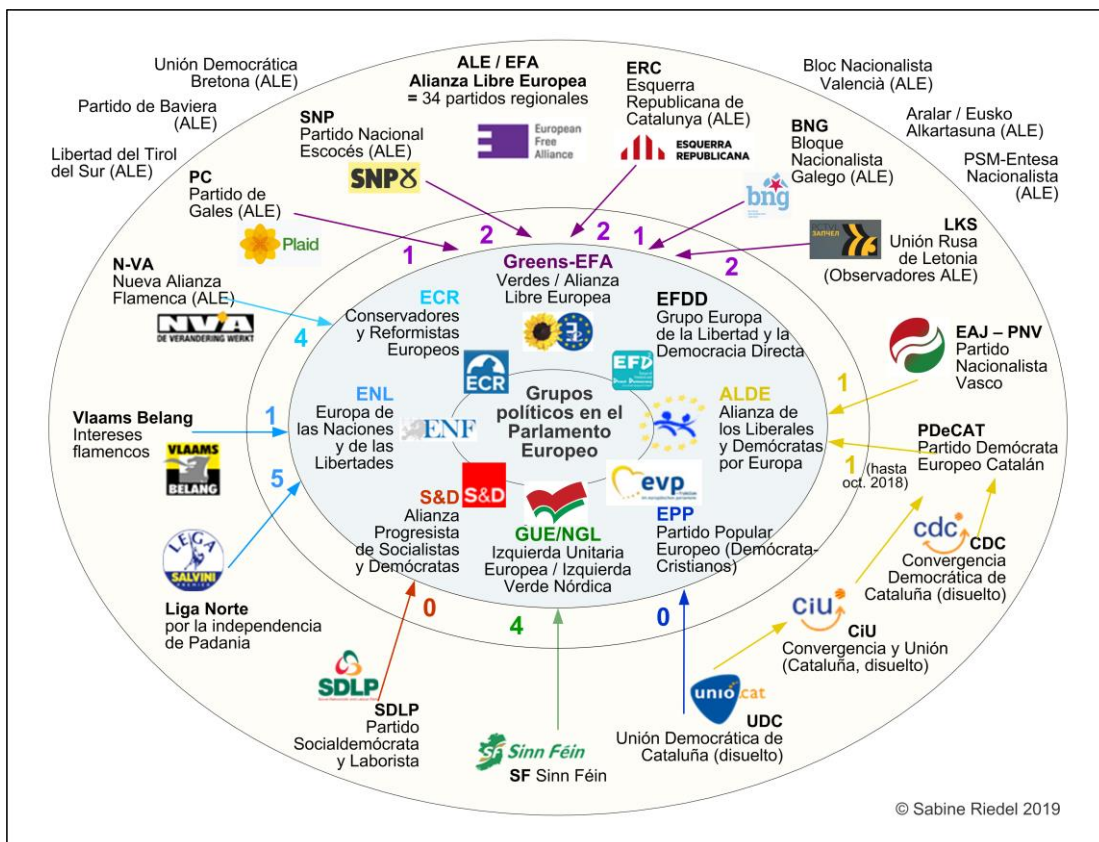
Separatismo y populismo

La Figura 2 deja claro que la separación puede conectarse con todas las orientaciones políticas. Por lo tanto, para dichos partidos se ha hecho necesario adoptar un perfil propio que les distinga de sus competidores y sin embargo enfatice su orientación "pro europeo":

"La EPT busca construir una Europa consistentemente social, una Europa atractiva, una Europa que promueva la prosperidad para todos sus ciudadanos y respete su propia pluralidad. El euroescepticismo y / o el populismo anti-UE no aportan soluciones". (EFA, Manifiesto 2019, p. 8, traducción: S.R.)

Haciéndolo así, etiquetan a sus oponentes políticos, a aquellos que no comulgan con su visión de Europa, como "escépticos", como "antieuropeos" e incluso hasta como "populistas". Su manifiesto para las elecciones al Parlamento Europeo 2019 incluye precisamente el concepto "pueblo", en latín populus: „Building a Europe of all peoples “que quiere decir “Construyendo una Europa de todos los pueblos]”. Por lo tanto, la red de partidos se-

Figura 2:
Representantes de partidos separatistas en fracciones del Parlamento Europeo (2014-2019)



Fuente: Dibujo propio [S.R.]. Cambios después de las elecciones del 23.-26.5.2019: **Liga Norte** (28) y **Vlaams Belang** (3) en el nuevo grupo parlamentario **Identidad y Democracia (ID)** como sucesor de **ENF**; **N-VA** (3); **PC** (1), **SNP** (3), **ERC** (2), **EH Bildu** (1, País Vasco) en lugar de **BNG** (0, Galica) y **LKS** (1) en **ALE / EFA**; **EAJ-PNV** como **CEUS** (1) en el nuevo grupo parlamentario **Renew Europe** como sucesor de **ALDE**; **PDeCAT** (2); **Sinn Féin** (2); **SDLP** (0).

paratistas se esfuerza por una europeización que no quiere hacer que la UE sea menos, sino más Estados. No debería crearse un estado europeo común en el sentido de la doctrina de los tres elementos, que tiene un territorio estatal, un pueblo estatal y un poder estatal. Porque la constitución de una nación europea en el sentido político, que posee el poder soberano y un territorio estatal, contradice su modelo de "Europa de todos los pueblos" según la comprensión étnico-cultural del pueblo o de la nación.

Consecuentemente, la red de la ALE no se opone a aquellos partidos que, en su opinión, representan el "nacionalismo estatal" y argumentan de manera populista, porque comparten el mismo concepto étnico-cultural de nación. Más bien, sus contrapartes reales son aquellos partidos que se adhieren al modelo de la nación de voluntades, basado en la unidad del territorio estatal, pueblo estatal y poder estatal y que por lo tanto aceptan los principios del derecho internacional. Al hacerlo, los separatistas de la ALE rechazan no solo un Estado europeo, sino también el concepto de "Europa de las patrias" y, por lo tanto, las dos visiones pioneras de la integración europea. Por tanto, ¿Qué es lo que entienden ellos significa ser "pro europeo? Parece probable que la ALE utilice esta imagen de manera populista, basándose en el estilo político de sus supuestos adversarios.

A pesar de su nebuloso concepto de "Europa de todos los pueblos", los partidos separatistas ejercen influencia sobre casi todos los grupos parlamentarios en el Parlamento Europeo. Un ejemplo de esto no es solo la cooperación entre los Verdes y la ALE en un grupo parlamentario conjunto. Similar a Alliance 90 / Los Verdes, el partido Die Linke en Alemania combate el "populismo de derecha en Europa" con "contraestrategias de izquierda" ([Rosa Luxemburg Stiftung](#), mayo de 2015). En el Parlamento Europeo, forma un grupo parlamentario con partidos que se identifican como nacionalistas. Así podemos hacer referencia al [Sinn Féin](#), cuya eurodiputada Martina Anderson resume su programa en la siguiente frase: "El nacionalismo irlandés es progresista, con visión de futuro e inclusivo" ([Sinn Féin](#), 5.6.2018). Por "inclusiva" se refiere a una política exterior expansionista de la República de Irlanda que reclama a Irlanda del Norte como parte del Reino Unido.

Separatismo y democracia

Al poner en tela de juicio los tres elementos constitutivos de un estado existente, es decir, el territorio estatal, el pueblo estatal y el poder estatal,

el separatismo también sacude su sistema político. Declara la lucha incluso a las democracias, aunque esta forma de gobierno ofrece derechos de participación de gran alcance. En la década de 1980, por ejemplo, muchos Estados miembros de la UE pasaron por un proceso de descentralización que fortaleció los derechos locales y regionales de autogobierno. Incluso antes de la ampliación de la EU hacia el Este, el [Comité Europeo de las Regiones \(CDR\)](#) se fundó con el principio de subsidiariedad en 1994 para otorgar más competencia a estas estructuras administrativas descentralizadas, también a nivel supranacional, de conformidad.

Todos los partidos regionales se benefician de esta democratización porque desde entonces han estado más representados en los parlamentos regionales y nacionales, así como en el Parlamento Europeo a través de regulaciones especiales y cuotas de minorías. Sin embargo, las organizaciones que se han embarcado en un curso de independencia hoy en día utilizan estos avances en la regionalización para, en última instancia, abusar de ellos para sus objetivos separatistas. Así, los separatistas provocan una insatisfacción permanente entre la población con el autogobierno regional, exigiendo en última instancia la independencia política. Rechazan una mayor expansión de su estatuto de autonomía (por ejemplo, para Cataluña, el País Vasco, Escocia, Irlanda del Norte, Trentino-Alto Adige), así como las reformas estatales a favor de los sistemas federales basados en el modelo de Bélgica, Austria o Alemania ([Riedel 2016](#)).

Sin embargo, con estas demandas exageradas, los separatistas han dañado a otras regiones europeas que son leales a su estado y simplemente exigen más poderes del gobierno central. Después de todo, la demanda de independencia proviene de aquellas regiones que ya tienen un alto nivel de derechos de autonomía. Otros Estados miembros de la UE podrían ver esto como una advertencia para seguir desarrollando su autogobierno regional. Esto frenará el proceso de regionalización como un aspecto importante de la integración europea en el futuro previsible. Incluso puede llegar a un punto muerto si los conflictos secesionistas actuales en Cataluña e Irlanda del Norte se agravan violentamente.

A través de su presencia parlamentaria, los partidos regionales han logrado hacerse un nombre como campeones de los valores democráticos. Al hacerlo, tienen el mérito de reavivar los referendos como instrumentos de democracia directa. No obstante dichos referendos deben cosiderar estándares democráticos y respetar el or-

den constitucional establecido. En este sentido, se registraron algunos déficits en el referéndum sobre la independencia de Escocia (19.9.2014; cf. Riedel 2014). Por ejemplo, el Primer Ministro británico había llegado a un acuerdo con el gobierno regional (15.10.2012), sin consultar ni involucrar al Parlamento. Como resultado, más del 90 por ciento de la población británica fue excluida de una decisión que afectó el destino de todo el país, como lo demostró la [Better-Together-Campaign](#).

En realidad, ambas partes, incluido el gobierno regional escocés, habían asegurado que aceptarían el resultado del referéndum. Sin embargo, Edimburgo tardó menos de dos años en exigir un segundo referéndum (BBC, 24.6.2016). Debido a estas experiencias, otros gobiernos europeos rechazan tales referendos. El Gobierno español, por ejemplo, puede confiar en la Constitución. Estipula que todos los españoles deben votar sobre una división regional de Cataluña. Desde 2012, la Generalitat de Catalunya ha ignorado estas y otras normas legales. Adoptó sus propios actos jurídicos para establecer estructuras estatales paralelas y así allanar el camino hacia la independencia de Cataluña (EZFF 2018).

Esto incluía la organización de un [referéndum de independencia](#) el 1 de octubre de 2017, que, sin embargo, estaba prohibido por el Tribunal Constitucional español. En contraste [con el primer intent](#) (cf. Riedel 2014) tres años antes (10.11.2014), las fuerzas de seguridad españolas intervinieron esta vez. Tras escalada de la violencia, el movimiento independentista catalán pareció la víctima propiciatoria de la arbitrariedad del Estado central. Estas imágenes hicieron olvidar que el gobierno regional había ignorado la situación legal española y catalana. La ley para la aprobación del referéndum fue adoptada mediante procedimiento de urgencia y sin la participación de la oposición parlamentaria. Finalmente, los separatistas firmaron una [Declaración de Independencia](#) (10.10.2017) sobre la base de solo un 42,3 por ciento de votos a favor y, por lo tanto, sin mayoría de votos. Estos eventos aclaran el carácter del separatismo: Como cuestiona los tres elementos constitutivos del Estado, el territorio estatal, el pueblo estatal y el poder estatal, él mismo hace caso omiso de las normas de procedimiento democráticas para alcanzar su objetivo.

Separatismo y la pelea por el dinero

En discursos sobre los motivos de los movimientos separatistas, un tema central no se ha mencionado hasta ahora, a saber, el tema de las finanzas. Muchos conflictos domésticos se resuel-

ven o tranquilizan mediante una redistribución de los recursos financieros. Un ejemplo de esto es el País Vasco. Goza de los mayores derechos de autonomía dentro de España, entre otros la autoridad tributaria. Cuando el gobierno central español abolió temporalmente el Estatuto de Autonomía de Cataluña en otoño de 2017, los diputados vascos en el Parlamento español expresaron su solidaridad con los separatistas catalanes. Pero su apoyo solo duró hasta que Madrid les hizo concesiones fiscales en las negociaciones presupuestarias.

De una forma parecida se podría satisfacer a los catalanes. Pero este conflicto secesionista hace visible un fenómeno mucho más profundo: los movimientos separatistas no se fundamentan únicamente sobre diferencias étnico-culturales y sobre cuya base quieren asentar sus nuevas fronteras nacionales. Combinan su ideología nacionalista del siglo XIX con las teorías económicas modernas. En el proceso, les están ayudando el cambio estructural de las economías actuales del sector de servicios y la industria financiera. Como muestran los ejemplos de "estados tigre" asiáticos o bálticos, los países más pequeños pueden ser económicamente exitosos. Esto explica por qué las demandas de independencia de hoy provienen de regiones de la UE que son económicamente excepcionalmente fuertes. Ya no quieren compartir su riqueza con otras regiones de su estado nacional.

Algunos de los motivos pueden ser congruentes, como por ejemplo la falta de disciplina presupuestaria o la propensión a la corrupción. Pero una secesión estatal no sería la solución al conflicto, sino el comienzo de un declive económico para todas las partes involucradas. Después de todo, las economías nacionales han crecido juntas durante siglos. En el caso de una secesión, por lo tanto, la disputa sobre el dinero es inevitable. En el otoño de 2017, el ministro de Finanzas de Cataluña ya había amenazado con que Cataluña se retiraría del pago de la deuda pública conjunta si Madrid se negaba a reconocer a Cataluña como estado. Para fortalecer su posición negociadora, Barcelona ha buscado [el apoyo de inversores extranjeros](#). De hecho, desde la crisis financiera española de 2012, Cataluña tiene una dependencia de los préstamos del gobierno central. Tuvo que pedir dinero al Banco Central Europeo (BCE) para proteger sus regiones económicamente fuertes de Cataluña y Valencia de un colapso financiero. Así, todos los españoles se han arriesgado mucho por su país.

Debido a que España pertenece a la zona del euro, el coste asociado a una secesión deberá

ser asumido por todos los ciudadanos europeos. Esto, a su vez, hace llevarse el agua a los molinos de otros movimientos separatistas. [Los Libertos \(Die Freiheitlichen\)](#) en el sur del Tirol italiano ven el creciente peligro del endeudamiento de Roma, lo que podría llevar a una salida de la zona euro. Exigen más autonomía fiscal para su región. Porque si Italia tuviera que renunciar al euro como moneda, los tirolese del sur preferirían permanecer en la eurozona, lo que favorece la demanda de soberanía. También en el caso del Brexit tiene importancia la cuestión de la moneda. Los separatistas norirlandeses, escoceses y galeses esperan poder abandonar el Reino Unido en el curso de las negociaciones. Esto los convertirá en posibles miembros de la zona del euro.

Separatismo: Una estrategia de conflicto

El ejemplo de Irlanda del Norte muestra que el separatismo pone en riesgo la paz en Europa. Las partes en el conflicto acordaron con el Acuerdo de Belfast (10.4.1998) una autonomía de Irlanda del Norte dentro del Reino Unido. Sin embargo, los nacionalistas irlandeses ven el referéndum de Brexit (23.6.2016) como una oportunidad para unificar su isla. Desde finales de 2016, [Sinn Féin ha estado boicoteando la formación de un gobierno regional](#) para obtener un estatus especial para Irlanda del Norte dentro de la UE. El gobierno irlandés ha asumido este plan, aunque provoca un conflicto secesionista que ya tiene una historia violenta. Incluso el negociador de la UE, Michel Barnier, insiste en el "Backstop" o según el cual Irlanda del Norte podrá continuar estando dentro del mercado único de la UE, si no se alcanzase un acuerdo sobre el futuro control fronterizo. Como representante de toda la UE, no exige nada menos a Londres que la renuncia a parte de sus derechos soberanos.

Como se mencionó anteriormente, el ejemplo de Irlanda del Norte se convierte así en un modelo de referencia desde el punto de vista de los separatistas. Detrás de esto está el concepto de una reorganización estatal de Europa a lo largo de la diversidad cultural. Sin embargo esto no es de ninguna manera algo innovador, como gusta afirmar a los separatistas. Es retroceder al concepto de nación del pasado siglo XIX que nos llevaron a dos guerras mundiales. La confrontación política con el separatismo, que divide las naciones existentes según los patrones culturales y cuestiona la existencia misma de las actuales fronteras nacionales, hace que se convierte en una cuestión de su-pervivencia para la UE y Europa en su conjunto.

Si se analizan los conflictos de secesión en todo el mundo, se evidencian dos claros desafíos: en caso de éxito del gobierno regional catalán para internacionalizar su lucha por la independencia, otros estados podrían, interferir en los asuntos internos de la UE mediante una inteligente política de reconocimiento. Además, el concepto de ampliación interna de la UE que proponen los separatistas, aumentaría el potencial de conflicto dentro de los Estados miembros. Como resultado, las regiones que realmente han declarado su independencia ya no serán parte de la UE. Su destino podría ser el de "estados fallidos" y arrastrar al abismo a toda la UE. Finalmente, debemos recordar las consecuencias del colapso de la Unión Soviética y Yugoslavia hace unos 30 años.

Fuentes y Bibliografía (con links):

- Araujo**, Joan Oliver (Ed.): El futuro territorial del estado español: ¿centralización, autonomía, federalismo o secesión?, Tirant Lo Blanch, Valencia 2014; sede: Sabine Riedel, Nacionalismo regional. Retos políticos de una Europa en crisis, p. 693-708 [traducido del alemán por: Alberto Oehling de los Reyes].
- EFA**, European Free Alliance, *Building a Europe of all Peoples. 2019. Manifesto European Elections*, Brüssel [Acceso 26.6.2019].
- Jelinek**, Georg Jelinek: *Allgemeine Staatslehre [La teoría general del Estado]*, Berlin 1914.
- Katalonien zwischen Autonomie und Sezession** [Cataluña entre Autonomía y Secesión], Discusión en el Café Luitpold con Carles Puigdemont, Cécile Prinzbach, Sabine Riedel, Christian Walter, Karsten Fischer y el Cónsul General de España De la Parte, Munich, 26.9.2018.
- EZFF** 2018, Europäisches Zentrum für Föderalismus-Forschung (EZFF, Ed.), *Jahrbuch des Föderalismus [Anuario del Federalismo] 2018*, Tübingen, 2018, sede: Sabine, Katalonien: die europäische Dimension eines Regionalkonflikts, 309-321.
- Riedel**, Sabine, 2018, *Streit um nationale Identitäten [Disputa sobre las identidades nacionales]. Der Separatismus zielt auf eine „kulturelle“ Neuordnung Europas, Zeitschrift für Politikwissenschaft*, in; Zeitschrift für Politikwissenschaft, Vol. 28/2018, Forum, 12.07.2018.
- Riedel**, Sabine, *Föderalismus statt Separatismus [Federalismo en lugar de separatismo]. Politische Instrumente zur Lösung von Sezessionskonflikten in Europa*, SWP-Studien 2016/S 05.
- Riedel**, Sabine, *Secession or Solidarity. Catalonia Will Not Get Both Simultaneously*, SWP Comment 2018/C 22, May 2018, 8 Pages